

PRADOS DE SIEGA

TRADICIÓN GANADERA Y BIODIVERSIDAD,
DE LA MANO EN EL NORTE DE NAVARRA

TEXTO: SILVIA ZABALZA Y VANESSA CLAVERÍA FOTOGRAFÍAS: MIGUEL ARGUIBIDE

UN GANADERO asiste a una jornada formativa organizada por Orekan. Gestión Ambiental de Navarra en un prado de alto valor en Belagua.



Flores de diferentes colores adornan los prados. Bordas y muros de piedra, árboles de gran tamaño y setos, se entremezclan en un paisaje de gran belleza y valores naturales y culturales, conservado gracias a ganaderas y ganaderos tradicionales que se convierten en custodios de un modelo sostenible que protege la biodiversidad y asegura la continuidad de los recursos naturales en Navarra

Si es difícil negar que la tradición agraria es y ha sido siempre motor de la biodiversidad, resulta igualmente complicado imaginar biodiversidad sin actividad agraria. A lo largo de los siglos, tierra y tradición han tejido una especie de aleación sagrada entre cultivos, ganadería, fauna y flora, propiciando un equilibrio natural de los ecosistemas, una interacción constante que ha dado lugar a nuestros paisajes vivos y resilientes.

Desde los valles pirenaicos hasta las fértiles tierras de la Ribera, el paisaje ha sido definido por la actividad agroganadera. Las pequeñas explotaciones familiares, muchas de ellas transmitidas de generación en generación, han sido la quinta esencia de un modelo agrario basado en el arraigo, un profundo vínculo sellado entre el territorio y quienes lo trabajan.

GANADERÍA UNIDA A LA TIERRA

En el norte de Navarra esta ancestral tradición agraria ha tenido sus raíces en la ganadería extensiva, una actividad que se caracte-

teriza por su estrecha conexión con la tierra y el territorio, a través del pastoreo y el aprovechamiento respetuoso con los recursos que la naturaleza le brinda.

La ganadería extensiva utiliza especies y razas de ganado adaptadas a las condiciones del lugar en el que se establece, de manera que el rebaño se alimenta de los pastos cuándo y dónde se encuentre en cada momento. Es el respeto a los ciclos naturales y el medio que lo sustenta, un claro exponente de cómo la biodiversidad se abre paso respondiendo a unas condiciones específicas ligadas al uso ganadero. La presencia del ganado en los pastizales en primavera y verano, y el manejo de los prados para obtener forraje y alimentar a los animales en el invierno, ha ido moldeando con un fino trazo el paisaje de gran valor ambiental tan característico y atractivo de nuestros valles cantábricos y pirenaicos.

Ese tipo de ganadería, además de producir alimentos altamente nutritivos y de gran calidad, conserva los recursos naturales, la biodiversidad y el paisaje, y genera otra

serie de beneficios de los que disfruta la sociedad en su conjunto. La ganadería extensiva juega un papel decisivo en la prevención de los incendios forestales, mantiene un importante patrimonio cultural y etnográfico ligado a los usos tradicionales y fija población, manteniendo tejido social en nuestro medio rural en un contexto de despoblación que afecta especialmente a la zona pirenaica. Además, es una ganadería mucho menos dependiente de combustibles y piensos industriales, por lo que es menos contaminante que otros tipos de producciones ganaderas, convirtiéndose en una parte de la solución a los problemas que nos plantea la crisis climática.

Y, si bien, es una realidad que hoy la ganadería extensiva en el norte de Navarra ha perdido peso amenazada fundamentalmente por el abandono y la falta de relevo, su papel en la conservación de los ecosistemas sigue siendo estratégico, más aún en un escenario como el actual, en el que el cambio climático nos impone nuevos desafíos. En este contexto, la tradición ganade-



Prados de alto valor

ra —actualizada con innovación, conocimiento local y sostenibilidad— se revela como una herramienta clave y una aliada fundamental para conservar el paisaje, proteger la biodiversidad y adaptarnos al cambio climático, manteniendo vivo el equilibrio natural que define a nuestra tierra.

PRADOS DE SIEGA: COLOR Y BIODIVERSIDAD

Uno de los elementos más característicos y bellos de este paisaje ganadero son los prados de siega de alto valor natural, prados ligados a los manejos de la ganadería extensiva que albergan el colorido característico de una gran diversidad florística. En ellos también se pueden encontrar especies de fauna que se cobijan en los diferentes elementos presentes en estas parcelas, ya sean naturales (setos, árboles aislados, zonas húmedas) o creados por el ser humano (bordas y muros de piedra), testigos de la tradición y cultura ligada al pastoreo.

Se les llama de alto valor natural porque toda esa biodiversidad que aporta vida y color a esas praderas depende de la actividad ganadera. Gracias al trabajo de los ganaderos y ganaderas produciendo alimento para sus ovejas, cabras, vacas o yeguas, se mantiene el paisaje y su biodiversidad de flora y fauna asociada. Por lo tanto, el concepto “alto valor natural” aúna la biodiversidad con la actividad agroganadera en el territorio, desde la premisa de que gran parte de la flora y fauna silvestre de nuestra tierra depende del trabajo de quienes se dedican a la agricultura y la ganadería.

Este tipo de prados son cada vez más escasos en nuestro territorio, lo que hace indispensable poner en marcha medidas que los protejan. Dentro de las políticas ambientales, existen normativas que fomentan la preservación de la biodiversidad, como la Directiva Hábitats, máximo exponente de la legislación sobre conservación de la biodiversidad a nivel europeo y en la que aparecen recogidos los prados de siega.

Las principales amenazas a las que se enfrenta la ganadería extensiva, actividad que hace posible la preservación de los pra-



El concepto “alto valor natural” aúna la biodiversidad con la actividad agroganadera en el territorio: gracias al trabajo de los ganaderos y ganaderas produciendo alimento para sus ovejas, cabras, vacas o yeguas, se mantiene el paisaje y su biodiversidad de flora y fauna

dos de siega, han provocado que la superficie ocupada por este tipo de prados sea cada vez menor. Hace años, gran parte de la superficie que rodeaba los tradicionales

caseríos del norte de Navarra eran prados de siega de alto valor natural, al igual que los prados de valle situados en torno a los preciosos pueblos que salpican la geografía

de esta parte de Navarra. El abandono por un lado y la intensificación de los manejos por otro, han causado la transformación de estos lugares. El abandono por el cese de la actividad ganadera hace que se conviertan en matorrales o helechales; y la intensificación de las prácticas con el objetivo de incrementar la producción de forraje, los transforma en praderas sembradas, en ocasiones combinadas en rotación con cultivos de maíz, más frecuentemente en valles de la zona cantábrica.



En este contexto, la Comunidad Foral lidera iniciativas pioneras que apoyan a la ganadería extensiva, para revertir la pérdida de biodiversidad, y mantener así los servicios y bienes públicos que aporta a la sociedad.

UNA AYUDA PARA CONSERVAR LA BIODIVERSIDAD

En 2024, el Gobierno de Navarra puso en marcha una ayuda agroambiental dentro de la Política Agraria Común (PAC), pionera

VARIEDAD DE FLORA. Una técnico de Orekan. Gestión Ambiental de Navarra muestra un ramillete compuesto por varias flores y hierbas recogido de un prado de alto valor en Belagua durante una formación.

en su enfoque y diseñada específicamente en Navarra por la sociedad pública Orekan. Gestión Ambiental de Navarra. El objetivo principal de esta ayuda es impulsar la biodiversidad y recompensar a los ganaderos y ganaderas del norte de Navarra por los



FORMACIÓN a ganaderos y ganaderas ofrecida por personal técnico de Orekan. Gestión Ambiental de Navarra en junio, en este caso en la zona de Belagua.

resultados ambientales que consigan en sus prados. Este tipo de ayuda, basada en resultados, es única en todo el Estado, aunque ya es común en otros lugares de Europa como Irlanda.

Al tratarse de una ayuda basada en resultados, los ganaderos y ganaderas que más contribuyen a la mejora y mantenimiento de la biodiversidad serán aquellos que mayores primas reciban. Para cuantificar ese pago, quienes solicitan la ayuda se comprometen a realizar una evaluación de la biodiversidad presente en su parcela según una escala de 0 a 100 puntos, donde una mayor puntuación, supone más biodiversidad asociada al uso ganadero, lo que se traduce en una ayuda de más cuantía.

Para poder realizar esa valoración de sus prados, los ganaderos y ganaderas reciben formación, asesoramiento y acompañamiento por parte del personal técnico de Orekan. En las jornadas formativas que se llevan a cabo en prados de alto valor natural, los ganaderos y ganaderas y el personal encargado de acompañarles comparten

Treinta ganaderos y ganaderas comenzaron a cobrar esta ayuda en 2024. Es posible que a finales de 2025 se esté compensando económicamente a 71 ganaderos y ganaderas por la conservación de la biodiversidad de 460 hectáreas de prados de siega

experiencias y conocimiento, con el objetivo de comprender las características de estos prados de siega y aprender a realizar la evaluación de la biodiversidad que albergan.

Treinta ganaderos y ganaderas comenzaron a cobrar esta ayuda en 2024, garantizando la conservación de 199 prados de alto valor natural que suponen un total de casi 190 hectáreas. La mayor parte de esta superficie, unas 130 hectáreas, se encuentran en la zona del Pirineo, siendo Roncal-Salazar y especialmente la zona de Belagua, el destino perfecto si se quieren visitar este tipo de prados en primavera. En la zona cantábrica, los prados de alto valor natural subvencionados por la ayuda alcanzan las

60 hectáreas, con la presencia de prados espectaculares en la Sakana, donde la subida a Urbasa se convierte en una experiencia única por la explosión de color con presencia de muchas de las flores representativas de estos paisajes.

En 2025, cuarenta y una nuevas personas han solicitado la ayuda, todavía en periodo de tramitación, que cuenta este año con el presupuesto necesario para conservar otras 270 hectáreas más de prados de siega de alto valor natural. De esta forma, es posible que a finales de 2025 se esté compensando económicamente a 71 ganaderos y ganaderas por la conservación de la biodiversidad de 460 hectáreas de prados de siega.

¿QUÉ SON LAS AYUDAS AGROAMBIENTALES Y QUÉ TIPOS EXISTEN?

Son incentivos económicos que las administraciones proporcionan a quienes se dedican a la agricultura y la ganadería, y que buscan compatibilizar la producción y la viabilidad técnico-económica con la contribución a la conservación del medio natural. Estas ayudas tienen como objetivos promover la agricultura y ganadería ecológica, fomentar las razas autóctonas y el bienestar animal y, por supuesto, conservar la biodiversidad y los paisajes tradicionales.

Las ayudas agroambientales tradicionales y las más comunes por el momento, son aquellas en las que las agricultoras y ganaderos suscriben un contrato con la Administración mediante el que se comprometen a realizar determinadas prácticas o manejos a cambio de recibir una compensación económica.

Frente a este enfoque, existen otro tipo de ayudas denominadas "basadas en resultados", que no premian a las y los ganaderos y agricultores por cumplir unas instrucciones o requisitos, sino por los resultados ambientales que obtienen gracias a su gestión. Estas ayudas pretenden integrar la consecución de beneficios ambientales dentro del sistema productivo y permiten que las agricultoras y agricultores, ganaderos y ganaderas apliquen sus conocimientos y habilidades, para que, a la vez que logran sus objetivos, alcancen resultados relacionados con la mejora del medio ambiente.

OBSERVACIÓN Y VALORACIÓN. Durante la formación se trabajó con una guía de plantas características de los prados de siega de alto valor natural para su evaluación.



Prados de alto valor



DETALLE DE LA BELLEZA de una de las plantas presentes en los prados de siega de alto valor como el de la imagen derecha en Garralda (imagen cedida por Orekan).



PREMIANDO LA CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD

Otra de las iniciativas más recientes es el “I Concurso de Prados Floridos de Navarra”, organizado por Orekan, enmarcado en el contexto de un proyecto con financiación europea denominado REDBIO (<https://www.red-biodiv.eu/es>). Este proyecto europeo transfronterizo, con socios a ambos lados del Pirineo, trabaja para compatibilizar los usos socioeconómicos y la conservación de la biodiversidad en diferentes entornos naturales, entre ellos los medios agropastorales.

Mucho más allá del elemento estético que pueda evocar su nombre, la propuesta, basada en el concurso realizado en Francia desde hace años, busca poner en valor la ganadería extensiva y los servicios que produce, en especial la conservación de la biodiversidad y de un paisaje ligado al pastoreo.

El jurado, compuesto por una botánica, una ingeniera agrónoma y una veterinaria, evaluó la biodiversidad de las parcelas y el manejo ganadero y bienestar animal según criterios agroecológicos.

En esta edición, todos los prados evalua-

dos dentro del concurso presentaron un valor altísimo en términos de biodiversidad, lo que evidencia el importante papel que desempeñan los pastores y pastoras como promotores de la biodiversidad y conservadores de un paisaje tradicional que recoge todo un patrimonio etnográfico y cultural.

En este primer concurso se otorgaron dos primeros premios empatados en puntuación y seguidos muy de cerca por el resto de participantes. Los ganadores destacan por la gran riqueza florística y el alto valor paisajístico de los prados con los que

Los ganadores del I Concurso de Prados Floridos de Navarra, organizado por Orekan, destacan por la gran riqueza florística y el alto valor paisajístico de los prados con los que participaron y por el manejo ganadero llevado a cabo por los pastores que los gestionan, acorde con los principios de la sostenibilidad y el verdadero bienestar animal

participaron y por el manejo ganadero llevado a cabo por los pastores que los gestionan, acorde con los principios de la sostenibilidad y el verdadero bienestar animal.

El premio recibido consistió en una escultura de madera elaborada por la artesana de Beintza-Labayen, Ixiart (Ixiar Artisautza), un diploma y la posibilidad de

etiquetar sus productos con un sello identificativo como ganadores del concurso, lo que garantiza que consumiendo su carne y sus quesos se está contribuyendo a la conservación de la biodiversidad, el paisaje y el patrimonio de nuestra Comunidad Foral. La entrega de premios se llevó a cabo en el incomparable marco de la 57ª edición del Artzai eguna (día del Pastor) de Uharte Arakil, un día muy arraigado en Navarra, de gran relevancia para el pastoralismo y la ganadería extensiva y que se marca en rojo en el calendario de días festivos tradicionales y turísticos de la Comunidad Foral.

Prados de alto valor

LA ZONA DE BELAGUA es el destino perfecto si se quieren visitar este tipo de prados en primavera, cuando se da el éxtasis de la floración. En la página derecha, varios ejemplos de plantas que podemos encontrar en dichos prados.



¿CÓMO SE CUANTIFICA LA BIODIVERSIDAD DE LOS PRADOS DE SIEGA?

El personal técnico de Orekan. Gestión Ambiental de Navarra, así como los propios ganaderos y ganaderas, cuantifican la biodiversidad de los prados aplicando una ficha de puntuación.

En esa ficha se valoran diferentes aspectos de cada prado, a los que se les asigna un valor numérico. Cuanto mayor sea el valor total alcanzado, mayor diversidad poseerá el prado, siendo 100 la máxima puntuación.

El parámetro más relevante de la ficha es el número de especies de plantas características de este tipo de prados presentes en los mismos. Se trata de especies como linos, margaritones, vezas, tréboles, orquídeas, zanahorias o mentas, entre otras muchas. La presencia de 10 ó más especies es indicadora de un prado diverso, aunque en los más ricos en plantas se han llegado a contabilizar hasta más de 30 especies diferentes. Otro aspecto relevante es la presencia de setos o linderos que bordeen el prado, así como de árboles de grandes dimensiones, pequeñas zonas húmedas, bordas o muros de piedra, que albergan gran cantidad de fauna, como reptiles, aves o murciélagos.

Por otro lado, se recogen evidencias de actividades que reducen la biodiversidad, como el sobrepastoreo, por el que aparecen en el prado plantas como ortigas y cardos, o el abandono de la gestión tradicional del prado que puede identificarse por la aparición de matas o helechos. También se tiene en cuenta las evidencias de actividades nocivas para el medio ambiente.

Por lo tanto, los prados de siega más diversos serán aquellos que posean un gran número de especies de plantas típicas, que favorecen la presencia de una gran variedad de insectos polinizadores, tengan setos y árboles en los que se puedan cobijar aves e insectos, dispongan de muros de piedra en cuyas grietas se oculten los reptiles y, bordas en las que descansen los murciélagos.



Prados de alto valor

En los prados floridos se refleja el equilibrio entre producción y conservación, así como entre tradición y futuro. Son espacios cuidados por ganaderos y ganaderas que apuestan por una gestión extensiva y comprometida con el entorno. Así, Navarra reafirma su identidad agraria al tiempo que impulsa modelos innovadores que regeneran el suelo, favorecen la polinización y embellecen el paisaje, convirtiendo el campo en un patrimonio vivo, funcional y sólido, sobre el que construir un futuro más equilibrado y resiliente para el territorio. De esta manera, ganaderas y ganaderos tradicionales se convierten en custodios de un modelo sostenible que protege la biodiversidad y asegura la continuidad de los recursos naturales en Navarra.

GANADEROS Y GANADERAS COMPROMETIDAS CON LA BIODIVERSIDAD

Los dos prados que recibieron el primer premio en la primera edición del Concurso de Prados Floridos de Navarra, también son beneficiarios de la ayuda agroambiental para los prados de siega de alto valor natural. Se trata de un prado situado en Garralda y otro en Arruazu.

Jaime Barberena y Rakel Lerindegui son quienes gestionan la explotación ganadera que maneja uno de los prados ganadores, OKAZPERRO, en Garralda, un prado de enorme belleza y de gran superficie y colorido, donde el jurado identificó 33 especies de plantas diferentes, todas ellas características de los prados de siega de alto valor natural.

Rakel y Jaime comenzaron a cobrar la ayuda para la conservación de la biodiversidad de sus prados en 2024, y a pesar del vértigo inicial que les provocaba la responsabilidad de realizar la evaluación, confiesan que, tras las jornadas de formación y el acompañamiento, han aprendido a diferenciar las especies de plantas más características y a cuantificar la biodiversidad de sus prados. Admiten que, aunque han visto sus prados así toda la vida, hasta ahora no eran conscientes de los importantes valores que albergaban. Entre ambos manejan principalmente ganado caballar de raza Burguete, pero también tienen un pequeño rebaño de ovejas latxas y cabras pirenaicas.



Un prado de Garralda y otro de Arruazu fueron los ganadores del I Concurso Prados Floridos de Navarra, que busca poner en valor la ganadería extensiva, la conservación de la biodiversidad y de un paisaje ligado al pastoreo

Además, tienen colmenas que producen miel para autoconsumo. Su actividad ganadera se encuentra totalmente adaptada al territorio mediante el pastoreo con animales de razas autóctonas y la producción de todo el forraje que necesitan en los prados que ellos gestionan.

El prado AMURGIN, en Arruazu, fue el otro ganador del concurso y lo gestionan Aitor Campión, Aritz Ganboa y Xabier Ganboa, los tres pastores que componen Albi Gaztak, también beneficiario de la ayuda a los prados de siega desde 2024. Cuando se enteraron de la puesta en marcha de esta ayuda tan especial, tuvieron claro que su forma de trabajar y sus principios casaban perfectamente con el enfoque y los objetivos que plantea. Tampoco dudaron en presentarse al concurso e hicieron bien, ya que Amurgin es un prado con gran abundancia de especies poco comunes y muy vistosas, además de tener una impor-

tante zona húmeda, setos y árboles que sirven de cobijo a aves, anfibios e insectos.

Aitor, Aritz y Xabier tienen un rebaño de ovejas latxas, con el que producen queso siguiendo los principios de la asociación Artzai Gazta (Queso de Pastor, producido únicamente con la leche de su propio rebaño) y la Denominación de Origen Idiazabal. Unas pocas cabezas de vaca pirenaica y pottokas completan la explotación. Comercializan tanto el queso como la carne de cordero, ternera y potro a través de venta directa, realizando también una labor de divulgación sobre la ganadería extensiva y el pastoreo.

Al igual que Rakel y Jaime, gestionan el ganado en función de los recursos naturales de su entorno, pastoreando tanto en los montes comunales cercanos como en sus propios prados, y utilizando el forraje producido en esos prados de siega como alimento en invierno.

I CONCURSO PRADOS FLORIDOS DE NAVARRA. Los galardonados recibieron el premio en el Artzai Eguna de la mano de Aritz Zaldúa y Silvia Zabalza de Orekan.



UNA EXPERIENCIA PARA CONSERVAR PAISAJE Y BIODIVERSIDAD A TRAVÉS DE LA AGRICULTURA TRADICIONAL

Las ayudas agroambientales basadas en resultados no son nuevas en Navarra. Un proyecto agroambiental llevado a cabo por Orekan. Gestión Ambiental de Navarra en los municipios de Aras, Bargota y Viana, en la zona media occidental de Navarra, demostró su eficacia entre 2015 y 2018. Veintiún agricultores de esta zona se comprometieron, a través del manejo sostenible de sus cultivos leñosos (viñedos, olivares y almendrales), a aumentar la biodiversidad del territorio y conservar un paisaje de gran valor ambiental y cultural.

Los estudios realizados dentro de este proyecto, denominado 'Medidas agroambientales basadas en resultados' y desarrollado al amparo de la Comisión Europea, reveló que el manejo de los cultivos por parte de los participantes resultaba en un mayor nivel de biodiversidad que el encontrado en otras parcelas agrícolas de la zona que no participaron en la iniciativa. Este éxito sentó las bases para el modelo de ayudas por resultados que ahora se implementa a mayor escala en los prados de siega navarros y que forma parte de las ayudas agroambientales de la Política Agraria Común (PAC).

Esta experiencia se presentó en un artículo en la revista nº47 de Conocer Navarra titulado "Aras, Bargota y Viana. Un paisaje único gracias a la tradición agrícola" en el que, si te interesa, puedes ampliar la información.